

Angel Lombardi, *Introducción a la Historia*. Cuarta edición. Maracaibo: Universidad Cecilio Acosta, 2009, 261 págs.\*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel.\*\*

¿Quién lo iba a imaginar en 1977?

En Venezuela, un libro; sin tratarse de un manual obligatorio para escuelas y liceos; ni obra de literatura con el similar destino de cubrir *objetivos* del *programa* y hacer exámenes, llega a ¡cuatro ediciones!

Han tenido que pasar casi cuatro décadas... Pero eso entre nosotros no dice nada... ¡Aquí cuesta para que un libro logre agotar su única edición en vida del autor! Y luego sus descendientes tienen que hacer malabarismos para que alguna venta de libros usados o procesadora de papel se deshaga de los ejemplares que, en un cuarto de baño — inutilizando el lugar donde se ubica la ducha— o en el maletero del *closet*, todavía están estorbando varios paquetes...

La proeza es aún mayor: se trata de un libro de historia.

Aquél año el autor era Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia y quien suscribe estas líneas estudiante de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Para nosotros, arrinconados en una ciudad provinciana rodeada de montañas, la *panacea historiográfica* de entonces era la *investigación en historia regional*. En esa perspectiva un activo movimiento interno había logrado cristalizar, en 1974, una reforma del Plan de Estudios, para que la institución con la que se había inaugurado en 1955 la profesionalización de los estudios históricos en Mérida, dejara de tener como propósito la formación de *profesores para Bachillerato* y lo orientara hacia la de *productores de conocimiento en historia*. La realización (1981), en esta ciudad, del *Segundo Coloquio de Historia Regional* (el inaugural había sido en Maracaibo en 1979) y la creciente consolidación de la revista *Tierra Firme* (fundada en 1983), desde la que, entre otros, Arístides Medina Rubio, precisaba los fundamentos para el diseño de una metodología y teoría adecuadas, nos hizo sentir que la marcha era lenta; pero que íbamos en el camino correcto.

La *región de los Andes* se vislumbraba, en aquel tiempo, como el *natural objeto de estudio*, pues además se contaba con la materia prima de los archivos y las fuentes documentales y hemerográficas. En pos de aquella búsqueda, como *compañeros de ruta*, entendíamos y se nos decía en aquel momento, contábamos con la *gente que*

---

\* Reseña terminada de elaborar el 30-10-2010, enviada a **Procesos Históricos. Revista de Historia, Arte y Ciencias Sociales** el 31-10-2010 y aprobada para su publicación el :

\*\* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA. Profesor Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Electrónica*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999) E-mail: [marl@ula.ve](mailto:marl@ula.ve).

*trabajaba en el Zulia* desde el Departamento de Historia y el Centro de Estudios Históricos (creado en 1979) de su Universidad. De allí nos llegaban, como ecos, hasta los pasillos, las aulas, los auditorios y los reservorios bibliohemerográficos de los *galpones* que albergaban la Facultad de Humanidades y Educación de la U.L.A., en la Avenida Universidad, los nombres de Rutilio Ortega, Germán Cardozo Galué y Angel Lombardi...

Los dos primeros, efectivamente, no sólo eran discípulos del mexicano Luis González González (el autor de *Pueblos en Vilo*, obra reconocida como la matriz latinoamericana de la historiografía microhistórica, local y regional) y como tales disertaron sobre los presupuestos teórico-metodológicos y temáticos de aquella perspectiva que se abría para los estudios y la investigación en historia; sino que también produjeron conocimientos historiográficos concretos al respecto. Rutilio Ortega: *Las independencias de Maracaibo* (1986) y Germán Cardozo Galué: *Maracaibo y su Región Histórica. El Circuito Agroexportador 1830-1860*, en 1991, por ejemplo. Lombardi, en cuanto a su producción historiográfica fue más pragmático y —tal vez por ello— osado, probablemente por la combinación de su vocación por la historia con la política administrativa y académica universitaria (su ejercicio del *oficio rectoral* no ha sido sólo en la Universidad del Zulia [1992-1996]; sino también en la Universidad Cecilio Acosta, que desde 1998 sigue desempeñando hasta la actualidad).

En efecto, al ingresar a la Universidad zuliana como profesor de Introducción a la Historia, Historia Contemporánea y Teoría y Metodología de la Historia en 1969, se topó con la realidad de que no existía un *manual* adecuado para sistematizar y sintetizar los múltiples contenidos con los que debía relacionar a los estudiantes y menos en castellano. Se dedicó entonces a ordenar sus lecturas en *guías* que, multigrafiadas, consultaban los cursantes de aquellas asignaturas. Paralelamente, además de los temas de la actualidad regional, nacional y educativa de aquellos años del siglo pasado, dedicó a los temas históricos e historiográficos artículos que publicó en los periódicos *Panorama* y *Crítica* y las revistas *Respuesta* y *SIC*. Hasta que se decidió a organizar muchos de esos materiales en una forma más metódica en un libro. El resultado fue *Introducción a la Historia*, que además de la inicial referida, ha conocido nuevas ediciones en 1988, 1995 (por la Universidad del Zulia las tres) y 2009, que es de la que se trata aquí.

Sin que pueda decirse que los estudios de historia local y regional y la Microhistoria hayan caído en desuso en Venezuela, lo cierto es que la trayectoria de este libro de Lombardi ha superado la de los que se produjeron y continúan haciéndolo en relación con esa *escuela*. La razón no es gratuita: su contenido, expuesto desde la reflexión crítica del autor, lo ha merecido. Ello nos ha sido posible comprobarlo al serle recomendado a los cursantes de la asignatura Introducción a la Historia de la Escuela de Historia de la U.L.A. Esos jóvenes recién salidos de colegios y liceos, con una serie de argumentaciones confusas acerca de lo que es *estudiar historia* y qué hacen inscritos en una *carrera* sin un definido mercado laboral, las cuales van desde los testimonios respecto de algún docente que supo conmovierlos o *des-aburrirlos* en sus clases de Historia Universal o Historia de Venezuela, algún pariente que poseía y les facilitó materiales de lectura histórica y hasta la programación de *History Channel*... tras transitar las páginas del libro de Lombardi, confiesan —sin desánimo ni planes de cambiar de *vocación*— que no sospechaban que se tratara un oficio con tanta tradición,

vínculos teórico-metodológicos, procedimientos sistematizados y posibilidades de investigación.

Esta nueva edición ha re-diagramado su presentación, re-organizado y re-distribuido sus contenidos a través de subtítulos, incrementado su número de páginas gracias a la inclusión de nuevos materiales (entre ellos un diálogo con Miguel Angel Campos) y está precedida por dos *prólogos*, el primero bajo el título de “Relato de un libro” de Norberto José Olivar y el segundo como *Prólogo*, así directamente nombrado, suscrito por Germán Carrera Damas. Éste deja asentada la importancia del libro, señalando que su autor, desde la temprana primera edición, supo exponer ideas concretas en relación con los aspectos formativos de la tarea del historiador, cuya comprensión y asimilación él mismo alcanzó en el ejercicio de la docencia y la investigación: “...la Historia no se sabe si no se estudia. Por lo mismo se debe aprender a estudiarla” (pág. 12).

Lo que sí es imperdonable es que siga manteniendo las mismas referencias bibliográficas de 1975; pues ello haría parecer que en el campo de la historia de la historiografía no se ha vuelto a producir ninguna nueva reflexión en el mundo, América Latina ni Venezuela... Sobre todo porque, en el diálogo con Campos, se ponen sobre la mesa una serie de temas actuales (nacionales e internacionales), para el análisis de los cuales el historiador necesita nuevas herramientas y fundamentos que le permitan afrontar el “...planteamiento vital del siglo XXI...”, el cual, para el mismo Lombardi, no es fácil, pues consiste en “...la subordinación de la ciencia, la economía y la política a la ética...” (pág. 249).